

El mal se cuele en la novela juvenil: reseña sobre *El chico de la flecha* de Espido Freire

Referencia: Espido Freire, *El chico de la flecha*, Madrid, Anaya, 2016, 239 págs.

Samuel Rodríguez

Espido Freire (Bilbao, 1974) ya cuestionó en su primera novela juvenil, *La última batalla de Vincavec el bandido* (2001), el maniqueísmo y la polarización de roles sexuales característicos del cuento de hadas¹. Los buenos no son tan buenos, y los malos... los malos sí que son muy malos, pero inextirpables en una sociedad profundamente cruel donde todos participamos del “mal radical”. La mujer, protagonista de la historia, tampoco se convierte en la recompensa pasiva del héroe masculino que la libera del monstruo. Es una pieza activa del mosaico de personajes complejos que, aunque en un estilo nítido y accesible, nos acerca a las obsesiones narrativas que Espido Freire ha articulado en toda su obra: el universo femenino y el mal.

Su segunda novela juvenil, *El chico de la flecha*, supone un nuevo acercamiento a estos dos temas, pero con importantes variaciones. El protagonista es Marco, un chico de doce años, sensible, inteligente, en busca de aventuras y, al mismo tiempo, lleno de miedos. Tiene una hermana pequeña que a veces le supone un incordio, pero a la que quiere con sinceridad. Vive en Emerita

1 Véase FREIRE, Espido, *Primer amor*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, pág. 18 y PROPP, Vladimir, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1987, pág. 72.

2 KANT, Immanuel, *La religión dentro de los límites de la mera razón*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pág. 6. El “mal radical” se refiere a las raíces profundas del mal en el ser humano. Véase RODRÍGUEZ, Samuel, “Hacia los orígenes del mal. Violencia simbólica y personajes femeninos en la narrativa de Espido Freire”, *Iberic@l*, [en línea], VIII, 2015, pág. 136. 18 de enero de 2017 <<http://iberical.SorbonneUniversité.fr/wp-content/uploads/2015/12/Iberic@l-no8-automne-2015-op.pdf>>

Augusta, la capital de la Lusitania del Imperio Romano, en el siglo I d. C. Es esta una ciudad de contrastes. En ella coexisten ciudadanos libres con esclavos, hombres con mujeres tuteladas por sus familiares, la sofisticación intelectual y el divertimento más cruento.

Marco convive fraternalmente con su amigo Aselo, su esclavo. Juntos se adentrarán en el mal, con frecuencia sutil, bajo forma de mentiras insignificantes que, una tras otra, adquieren dimensiones preocupantes. Las consecuencias serán fatales e irreparables.

Aunque pudiera parecer lo contrario, *El chico de la flecha* es una novela apta para niños, a partir de los doce años o incluso un poco antes. Sin embargo, del mismo modo que en *La última batalla de Vincavec el bandido*, Espido Freire huye de la edulcoración de los conflictos humanos. A lo largo de sus doscientas treinta y nueve páginas, Espido Freire despliega aspectos como la paciencia (págs. 75, 85, 236 y 237), la justicia (págs. 70 y 80), la compasión (págs. 54 y 68), la valentía (pág. 71), la igualdad de la mujer (pág. 82), la importancia de reflexionar antes de actuar (pág. 84) o la importancia de la amistad (pág. 121). Pero también sitúa al (joven) lector frente a sus primeros miedos: la soledad (pág. 173), la hipocresía del ser humano (págs. 200-201), y, sobre todo, frente a la autoconsciencia del bien y del mal, puesto que “las cosas no son blancas y negras, y que una persona esencialmente buena puede cometer un error en ocasiones, y al revés; los malvados son capaces, a veces, de gestos de los que podríamos aprender³”. Y es que, como le advierte a Marco su padrino, el sabio Julio Marcelo Albius,

Esta es la lección más dura de la vida, Marco: aprender a distinguir a las buenas personas de las que no lo son y verlo por encima de lo que nos dicen. No importa si son libres o esclavos; patricios o libertos; extranjeros o ciudadanos; hombres, mujeres o niños; si pertenecen a nuestra familia o no. Tienes que mirar en los ojos, que dicen que llevan directamente al corazón y alejarte de quien te trata mal. Los monstruos andan por ahí, no sabemos dónde⁴.

A nivel estructural, la novela se divide en tres partes, además de una introducción (págs. 7-11) donde la autora revela su interés desde niña por el mundo antiguo y ofrece un resumen de la obra.

La primera parte (págs. 11-72), subdividida en nueve capítulos, nos sumerge *in media res* en la aventura que desencadenará tantos conflictos a Marco y Aselo: con las flechas de plata que el padrino acaba de regalarle a Marco, ambos intentan cazar un ciervo encaramados a un árbol, pero finalmente Marco sólo logra herir a un simple jabalí, y además sufre una aparatosa caída que lo mantendrá postrado en cama durante varios días. Aselo miente al liberto Cornelio –el supervisor de la casa Albius en ausencia del padrino–, y le dice que el accidente es resultado de la heroica captura de un enorme ciervo. Marco, como tantos otros personajes espidianos, actúa mal por omisión, y decide no desmentir a su esclavo. Entonces las mentiras llevan a otras mentiras que separarán a Marco y Aselo, quien es regalado a un vecino como castigo por el pérfido Cornelio, que siempre le tuvo una profunda envidia.

3 FREIRE, Espido, *El chico de la flecha*, Madrid, Anaya, 2016, pág. 71.

4 *Ibid.*, pág. 230.

La segunda parte (págs. 73-148) cuenta también con nueve capítulos. Julio Marco Albius vuelve a casa tras un viaje en Corduba y descubre lo sucedido. Sabe que Cornelio actuó de manera desproporcionada, movido por su maldad. Pierde su confianza en él y lo despide. Quiere recuperar al joven Aselo “porque quiero enseñarle una lección a mi sobrino, y muchas de ellas son más valiosas que el dinero. Y porque deseo reparar una injusticia de la que el esclavo no tiene culpa⁵”. Cree poder recuperar a Aselo en casa del vecino, pero éste lo ha vendido a un marchante de esclavos, que a su vez lo ha enviado a unas canteras de mármol en Baética. Se desarrolla entonces la trama principal de esta segunda parte: la larga aventura que el padrino de Marco y él mismo deben realizar para recuperar a Aselo. En el camino se desarrollan varias subtramas, protagonizadas por unas jóvenes e inteligentes hermanas que descubren a Marco el maravilloso universo femenino, que hasta entonces ha desdeñado. Tras un largo periplo repleto de malhechores, logran recuperar a Aselo.

La tercera parte (págs. 149-238) está subdividida en diez capítulos. Narra la vuelta a casa de los Albius y Aselo. Pero el malo del cuento anda cerca... y descubren nuevas maldades una vez en Emerita Augusta. La novela se cierra con un claro sentido cíclico, al igual que en la mayoría de su producción novelística.

El chico de la flecha es por tanto una obra, como todas, sobre la vida. Podría desarrollarse en el siglo I d.C. o ahora. Se trata de una novela de aprendizaje que parte del origen de lo que somos. De nuestra ciudad natal, Emerita Augusta, Plasencia, Llodio, Bilbao o cualquier otra, donde nos situamos frente a nuestras primeras ilusiones, proyectos y sueños, pero también frente a nuestras primeras fobias y decepciones. Frente a nuestro propio monstruo reflejado en el espejo, del que somos conscientes por primera vez en nuestra adolescencia, y que nos acompañará a lo largo de toda nuestra existencia. Y esa es tal vez la gran batalla de Marco, de Vincavec, de todos nosotros. Es una batalla interminable, cíclica, porque las historias se repiten. También los errores, que jamás podremos eliminar pero, al menos, sí aprender de ellos y, en definitiva, crecer.

5 *Ibid.*, pág. 80.

ESPIDO FREIRE
EL CHICO
DE LA FLECHA

UNA AVENTURA EN EMERITA AUGUSTA

